

Proyecto de Centros Comunitarios de Aprendizaje en América Central

[Revista del Centro de Estudios Educativos (México), vol. V, núm. 1, 1975, pp. 79-83]

O. L. Chavarría Aguilar Daniel y Yolanda Norvell

El propósito principal de este estudio fue determinar la viabilidad y conveniencia de establecer un programa de Centros Comunitarios de Aprendizaje (CCA) informales en los países de América Central, de acuerdo a los lineamientos establecidos por el Franklin Book Programs (FBP) en mayo de 1973. Entre julio 17 y agosto 24 de 1973 (después de una semana preparatoria en los Estados Unidos), visitamos cierto número de personas e instituciones en Costa Rica, Panamá y Honduras, tratando de lograr ese objetivo.

Los estudios que hemos realizado nos convencieron de que el concepto de CCA no sólo es viable, sino que su contribución potencial a los programas de educación de adultos en América Central es urgentemente necesaria. Por otra parte, el Programa sería muy bien recibido en los tres países que visitamos.

Antes de seguir adelante, juzgamos conveniente definir lo que es un CCA, tal como este concepto se ha desarrollado en nuestro pensamiento gracias a las preguntas, sugerencias y opiniones de muchas personas y agencias con las cuales hemos hablado.

El CCA es un concepto más bien que un lugar; es un programa, no un edificio. Se enfoca a apoyar las necesidades de educación de adultos¹ y los esfuerzos existentes en una comunidad, proporcionando materiales impresos a propósito y facilitando servicios informales de apoyo. El CCA puede lograr mejor su meta concentrándose en el cuarto objetivo del FBP (El desarrollo del hábito de la lectura), colaborando en la preparación de los materiales necesarios y adecuados para satisfacer las necesidades concretas de una comunidad, y encargándose de poner esos materiales en manos de los miembros de la comunidad (por todos los medios posibles).

Lo anterior coincide sustancialmente con las normas del FBP de mayo de 1973 sobre los CCA. Sin embargo, como resultado de nuestro estudio, uno o dos puntos (uno de ellos, casi una condición) requieren una mayor elaboración.

Nosotros subrayaríamos aún más la necesidad de que el CCA se estableciera siempre como parte de un programa integral de educación de adultos, más bien que como una entidad separada e independiente. Y esto por varias razones importantes.

En primer lugar, existen funcionando y en proyecto buenos programas de educación de adultos en América Central que necesitan urgentemente apoyo moral, empuje psicológico y la experiencia con la palabra escrita que puede proporcionarles

¹ A falta de una palabra mejor, el "adulto" puede ser una persona de trece años que, por alguna razón, ha abandonado ya su educación formal.

Traducción del inglés a cargo de Javier Olmedo B.

FBP. Un centro de aprendizaje aislado, que no sea parte integrante de algún esfuerzo comunitario en donde se haya probado el compromiso, corre el peligro de atraer muy poca gente; carecerá de dirección y fuerza. Durante nuestra visita, pudimos conocer infinidad de estos programas, especialmente en Platanillo de Turrialba (Costa Rica). Además, un CCA independiente de otros programas colocaría al FBP en un terreno que no es su fuerte: el de la educación de adultos. Asimismo, sería absurdo impulsar el hábito de la lectura “en el vacío”, ya que la lectura debe dirigirse a algo. La tragedia del analfabetismo por desuso radica precisamente en el hecho de que una vez que se han adquirido las destrezas básicas de alfabetización, no se ofrece nada en qué aplicarlas.

Un segundo punto que merece ser enfatizado surge de la experiencia del ICECU en San José: al igual que una biblioteca, un centro de aprendizaje que no forma parte de un esfuerzo comunitario integrado puede intimidar al recién alfabetizado o a las personas de cierta edad, cuyas habilidades son aún muy limitadas (y probablemente permanecerán así): podrían concepcuarlo como un lugar donde sus deficiencias serían demasiado evidentes. ICECU está convencido de que la manera de llegar a esta parte del público lector y conservarlo, es vendiéndole los materiales apropiados a un costo razonable. La experiencia de ICECU con el Almanaque y con sus folletos acerca de diversos tópicos, es una evidencia de peso a favor de esta posición. Un punto de vista, que, por otra parte, se apoya en la advertencia casi universal contra los programas que regalan cosas. Nosotros, por lo mismo, insistimos en que las librerías —especialmente librerías en cooperativa, donde sean posibles— formen parte del CCA, independientemente de la biblioteca.

La idea de un CCA integrado al esfuerzo comunitario para la educación de los adultos, fue recibida con universal entusiasmo. Un ejemplo:

En Honduras, el movimiento cooperativo está tomando una gran fuerza en las áreas rurales. Sería una locura y un desperdicio pensar en la realización de cualquier esfuerzo educativo independiente de los programas de cooperativismo y del apoyo de sus líderes. El objetivo principal de las cooperativas es elevar el nivel de conciencia de sus miembros, desarrollar programas de extensión agrícola, campañas de alfabetización, y lograr que sus miembros conozcan los objetivos del cooperativismo y la legislación agrícola que les atañe. El centro de Guanchías que visitamos, cerca de San Pedro Sula, en Honduras, está dedicado a estas actividades, con una orientación acertada, pero su subsistencia pende de un hilo (y un hilo muy delgado, por cierto); sin duda recibiría con beneplácito el consejo y la ayuda del FBP a fin de desarrollar materiales, y adaptar recursos audiovisuales y de otro tipo para beneficio de su centro principal de Guanchías, y de sus cooperativas satélites. No cabe ninguna duda que el CCA integrado de manera adecuada, como ha sido concebido, contribuiría de manera muy significativa al desarrollo social, cultural, político y económico de la población centroamericana que carece de escuelas.

Evidentemente que los materiales que se envían a los CCA —el contenido de los programas— deben reflejar fielmente las necesidades, las aspiraciones y, hasta donde sea posible, las capacidades de la comunidad, para poder contribuir a su desarrollo a través de la educación de sus integrantes. Resulta igualmente claro, por otra parte, que los materiales apropiados, con un cierto grado de desarrollo lingüístico y de técnica informativa, prácticamente no existen. No es exagerado afirmar que sin un trabajo concienzudo tendiente a desarrollar los materiales (incluyendo traducciones y adaptaciones) con base en una investi-

gación de cierta solidez,² cualquier esfuerzo de educación de adultos —y por consiguiente todo el concepto de CCA— estará condenado al fracaso.

Una observación, antes de pasar a hacer nuestras recomendaciones. El presente estudio se limitó a Costa Rica, Honduras y Panamá. No tenemos ninguna razón para creer que la naturaleza de los temas que abordamos sea diferente en los otros cuatro países centroamericanos. Guatemala puede presentar algún problema especial por su alto porcentaje de población que no habla el castellano, y Nicaragua, a causa del reciente terremoto y de su consiguiente devastación física. Podría ser útil establecer un calendario diferente para los países no visitados, pero los principios son ciertamente aplicables. Por este motivo, no haremos en lo que sigue ninguna distinción entre los países.

Nuestras recomendaciones son las siguientes:

1. Elaborar un proyecto formal para establecer CCA en América Central, en cooperación con programas de educación de adultos y de educación informal en funcionamiento, y como parte integral de los mismos programas. Invitar a agencias gubernamentales y de otro tipo a colaborar en el proyecto y a ayudar en su financiamiento. (En algunos casos, una forma de financiamiento local podrá consistir en el suministro, por parte de la comunidad, de las instalaciones o los servicios físicos y humanos, el mantenimiento, etcétera).

La función principal de los CCA, de acuerdo a la experiencia del FBP, será impulsar, aumentar y racionalizar la producción, distribución y uso de materiales impresos, y ayudar en el desarrollo de materiales de contenido y nivel apropiados para una población fundamentalmente rural y no escolar.

2. Una vez que el Programa sea aceptado, tomar de inmediato las providencias necesarias par realizar lo siguiente:
 - a) Establecer cuerpos representativos a nivel local y nacional para determinar el tipo y la cantidad de materiales necesarios, y cuáles pueden fácilmente adaptarse o traducirse, a fin de constituir el núcleo inicial de las bibliotecas de los Centros.
 - b) Determinar los servicios que tendrían el impacto inmediato más efectivo —programas audiovisuales, clases, etcétera.
 - c) Considerar qué tipo de personas requiere un Centro para su funcionamiento efectivo y proceder a reclutarlo —y cuando sea necesario, entrenarlo.
3. Establecer un cuerpo permanente de asesoría a nivel regional (toda América Central) —con una buena retroalimentación desde el nivel del consumidor último—, para coordinar la investigación y otras actividades que trasciendan los límites nacionales.

Esto nos parece un asunto crucial. Mientras que cada país del Istmo tiene problemas peculiares, existen algunos realmente vitales y de alcance regional —como son el analfabetismo, la educación de adultos y la formación de una conciencia social activa— que deben ser atacados como tales,

² No podrá exagerarse la necesidad de investigación, aun la de un nivel increíblemente elemental. Todo mundo habla de programas destinados al campesino y a quien no ha tenido acceso a la escuela, pero nadie conoce el lenguaje que usa el campesino ni su sabiduría práctica, para no hablar de su ideología ni de sus aspiraciones. Abundan las anécdotas sobre el particular y, desgraciadamente, parece que son la base de cualquier acción. ICECU tiene una gran riqueza de información en sus archivos, resultante de un año de responder cientos de preguntas. Pero nunca se ha analizado sistemáticamente ese material y no existe siquiera un índice de los diferentes años de su Almanaque.

aun cuando no sea más que por simples motivos de eficiencia y economía. Hemos visto en repetidas ocasiones inventar la rueda: se han producido aquí (pobremente) materiales que podían haberse adquirido allá. Aunque estamos de acuerdo en principio con los deseos de varios organismos regionales en el sentido de contar con sus propios medios para reproducir eficientemente material, no recomendaríamos este tipo de inversión local hasta no haber explorado de manera exhaustiva todos los posibles caminos de regionalización. Esas máquinas, si se consiguen, deberían destinarse sólo para material suplementario del material regional.

4. Organizar, tan pronto como sea posible, un seminario regional que desarrolle regularmente su trabajo, en el que se incluyan personas con experiencia previa o que estén dedicadas al desarrollo de materiales para educación de adultos. Este seminario habría de centrarse en las tres actividades principales: 1°) investigación, 2°) desarrollo y producción de materiales, 3°) entrenamiento de maestros para la educación de adultos (y, si fuera necesario, de maestros). Insistimos nuevamente en que el énfasis debería ponerse en los problemas y temas comunes a toda la región, cuya solución debe lógicamente buscarse a nivel regional y no de cada país.

Costos

Éstos son difíciles de precisar en este momento, ya que dependen en gran parte de la naturaleza, tamaño y complejidad del tipo de Centro que las necesidades y aspiraciones locales de la comunidad exijan. Pero, con base en nuestras investigaciones, pueden hacerse algunas proyecciones sobre el costo que implican el establecimiento y operación de un Centro (debe tenerse presente que estos costos son independientes de cualquier participación en el desarrollo de materiales y el entrenamiento de maestros). En este último aspecto, estamos trabajando a un nivel de mayor complejidad, que requiere personal con más experiencia y más alto grado de entrenamiento.

Presentamos en seguida una estimación de los costos en las áreas de personal, materiales e instalaciones físicas.

Personal. Empezaremos por citar a CEPAS de Panamá como un ejemplo. Su presupuesto anual es de 13 000.00 dls. (o sea, la misma cantidad en Balboa; el Balboa está a la par con el dólar, al igual que toda la economía panameña; esto hace que el costo de la vida en este país sea un poco más alto que en el resto del Istmo). Esta cantidad se dedica principalmente a salarios y materiales, y cubre los gastos de operación de la oficina principal, de la escuela radiofónica en Santiago, y del Centro Juan XXIII en San José de San Francisco, distante unos 15 kms. de Santiago. No entran en la cantidad indicada la renta y el mantenimiento de los edificios, ya que los proporciona la Diócesis de Veraguas.

En Costa Rica un maestro de Primaria, con estudios de Normal, gana un salario máximo equivalente a 150.00 dls. mensuales. Éste sería, en términos generales, el nivel de escolaridad que esperaríamos del Director de un CCA. Si ampliamos la cantidad a 200.00 dls. para incluir algunos otros gastos, tenemos una cantidad anual de 2 400.00 dls.

El gasto secretarial en el nivel de supervisión debe ser de alrededor de 1 000.00 dls. anuales (tal vez un poco más alto en Costa Rica, donde las secretarías ganan más que los maestros de escuela) y la asesoría a nivel de Centro no debe exceder los 600.00 dls. anuales.

Calculando un supervisor y diez Centros por país, tenemos un costo anual por país de 37 000.00 dls.

El costo por país, en un período de cinco años, es de 185 000.00 dls, y por los siete países del Istmo, 1 295 000.00 dls.

Reconocemos que se trata de una suma elevada —quizá demasiado elevada, especialmente por tratarse de operaciones que ocurren en comunidades—. Pero téngase en cuenta que implica dedicación de tiempo completo a nivel de Centro, cosa que (entre paréntesis) no es muy probable que se dé. Además, hay algunos gastos que deberían ser atendidos por las comunidades locales.

Entrenamiento de personal. El costo de este aspecto es muy difícil de fijar. El Programa podría organizar cursos breves de, aproximadamente, una semana acerca de prácticas de biblioteca, manejo de recursos audiovisuales, etc., a razón de un curso por país, lo que significaría un gasto aproximado de 1 000.00 dls., es decir, otros 7 000.00 dls.

Materiales. Una biblioteca básica inicial puede establecerse con un gasto entre 150.00 y 200.00 dls. Aceptando que se invierta anualmente la misma cantidad en material nuevo o de reemplazo, tenemos un total de 7 000.00 dls. Para los siete países, durante los cinco años.

Instalaciones físicas. Éste es el costo más difícil de presupuestar. Sería deseable que el FBP no tuviera que construir, rentar o adquirir en alguna otra forma propiedades. Un edificio —o una parte del mismo—, su mantenimiento, instalaciones, etc., podrían ser la contribución mínima de la comunidad al Programa.

Recursos audiovisuales. No hemos profundizado mucho en el tema de recursos audiovisuales, porque son todavía, de alguna manera, novedosos en la región y no hay mucha experiencia en su uso apropiado. Nos parece que no son la parte central de ningún Programa, y que tienen un brillo y una falsa objetividad que fácilmente llevan a usarlos mal. Sin embargo, podrían introducirse paulatina y juiciosamente como complemento de los materiales impresos que constituyen el aspecto más importante del Programa. Presupuestamos únicamente 1000.00 dls. por país para los cinco años, en parte porque, dada la extensión de estas naciones, mucho del equipo audiovisual podría ser compartido dentro de cada país.

No hemos calculado el costo de actividades tales como seminarios sobre tópicos especiales, cursos breves, etc., ya que suponemos que éstos serían responsabilidad de otras agencias locales, regionales o nacionales, como parte de un programa más amplio. El CCA funcionaría en estos casos como elemento de apoyo y como un recurso.

Hasta aquí hemos acumulado un total de 1 316 000.000 dls. para los siete países, para un período inicial de cinco años. Esto es menos de lo que originalmente se presupuestó, ya que los cálculos se estimaron de diferente manera: el agrupar centros y bibliotecas redujo su número total. No incluye "gastos de programa" ni institucionales. Un gasto institucional de 25% nos da un total de alrededor de 1 632 500.00 dls. Esta cantidad es, probablemente, demasiado alta, mas podría reducirse al someterla a revisión.

Por último, nuevamente señalamos que todo este presupuesto estimado no incluye ninguna participación en las más importantes áreas de desarrollo y producción de materiales.